

Abstinencia, presencia y deseo de Analista

En 1918, en una conferencia pronunciada en Budapest que conocemos como “Los caminos de la terapia analítica”, Freud define lo que llama la regla fundamental de la técnica analítica:

“La cura analítica ha de desarrollarse, dentro de lo posible, en la abstinencia.”

Lacan, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” enuncia otra regla: “No responder a la demanda sino de la posición en la transferencia”
Voy a enmarcar mis reflexiones entre estas dos afirmaciones respecto de la cura en relación con la presencia de analista en su articulación con la función deseo de analista.

Respecto de la primera cuestión entiendo que Freud está ubicando allí las condiciones de posibilidad de la cura. La abstinencia es una regla, pero como tal limitada me interesa subrayar la idea de abstinencia “dentro de lo posible”, creo que allí se delimita un borde, un lugar. La abstinencia es ley y en tanto tal opera sobre un imposible a la vez que lo determina.

En cuanto a la segunda cuestión, me interesa poner acento en el texto citado en el “de”.

¿Podríamos leer allí un lugar desde donde habría respuesta?

En la abstinencia ¿Se trata solo de una supresión consciente? ¿Nos aseguraría esto no responder a la demanda?

Tal vez podamos, a partir del texto freudiano hallar alguna aproximación.

(...)”el concepto de abstinencia no supone ausencia de toda satisfacción, cosa naturalmente imposible”

(...)”el enfermo buscara preferentemente la satisfacción sustitutiva en la cura misma, en la relación de transferencia con el médico”

(...)”Desde luego habremos de hacerle una concesión a este respecto y más o menos amplia, según la naturaleza del caso” (...)” Pero no se debe extremar la tolerancia”.

Para pensar algunas cuestiones sobre el tema, me interesa compartir con ustedes un fragmento clínico. Entiendo que hablar de clínica no implica desconocer la tensión existente entre lo fáctico de la misma y la teoría. Clínica y especulación teórica no se recubren, esta última determina el recorte clínico y su lectura.

Se trata de una paciente con quien había mantenido algunas entrevistas. Con motivo de proximidad de las pascuas recibo de ella un huevo de chocolate de regalo. Al tomarlo cae estruendosamente al piso. Se rompe el huevo en mil pedazos.

Esta situación carecería de sentido si no es asociada a las condiciones en que se sostenía la cura.

Por algunas características del caso quedo en la transferencia ubicada en un lugar de excesiva comprensión. Accedía rápidamente a sus pedidos de cambio de horario, me era dificultoso el corte de sesiones. Tanta comprensión terminó por hartarme, me sentí objeto de su control.

Fue con posterioridad a la situación descrita que tome contacto con lo que esta paciente me producía. De este modo fue posible hacer un viraje en la conducción de ese análisis. Le sugiero, a partir del próximo encuentro, acostarse en el diván, como modo de sustraerme a su mirada y a su control.

A partir de ese momento se terminaron los regalos y comienza su análisis.

¿Cómo leer la situación?

¿Hubo resistencia de analista?

El embarazo, el impedimento son la manifestación de la resistencia que no puede ser dejada afuera, fue necesario realizar un trabajo con ella, de modo que el deseo de analizar reapareciera.

¿Es válido hablar de contratransferencia?

Esto contradice la idea de transferencia como un campo único que incluye analizante y analista, como reciprocidad entre dos saberes inconscientes¹.

¿Es cuestión de elegir entre contratransferencia o neutralidad científica? ¿Es esto posible si pensamos el análisis como experiencia?

Respecto de la contratransferencia, en sus últimos seminarios Lacan plantea que podría aceptarla como concepto si se la piensa como aquello en lo cual una verdad toca al analista, verdad del amor que hace irrupción².

¿Tal vez se trata de un acting out en donde algo de lo real de la experiencia se muestra?, mostración que llamó a una lectura de mi posición en la transferencia, no sin consecuencias para ese análisis. Algo de lo real, de la mudez de la pulsión, pasa al lenguaje, puede ser nombrado recortándose el objeto. ¿Es posible pensar que a partir del acting out pudo producirse un acto?

En el seminario XV Lacan hace alusión a la operación analítica como (...)”esa operación (que) consiste precisamente en la repartición entre dos partenaires en cuestión, en cuanto a lo que se opera (...) esos dos términos son el \bar{S} y el a. La experiencia del análisis queda definida como un campo en el que se desdibuja la diferencia \bar{S} , objeto, analizante, analista.

En el recorte clínico expuesto, como analista soy hecha objeto de control. Anudada a lo pulsional de la analizante, obturando la falta, “embarrasada”, quedo identificada a la barra. Allí mi posición alienada la objeto es la del “no pienso”

Esto es articulable a algunas cuestiones planteadas en un trabajo presentado anteriormente en Letra, en las jornadas de grupos de trabajo. Allí sostengo que el analista es un lugar en el discurso desde el cual puede producir la imposibilidad como efecto³. Ubicado en el lugar de la apariencia de a como causa del deseo del analizante en la fórmula del discurso analítico al que se llega por efecto de un cambio discursivo, siendo el operador de este movimiento, la función de la angustia en la experiencia.

La transferencia es entendida como el movimiento del análisis que por un giro discursivo produce el pasaje del lugar del analista desde a como plus de goce al lugar del analista como a causa de deseo .

El analista en transferencia es tomado como objeto por el paciente, es por este sesgo, que entiendo el límite, el punto de imposibilidad de la regla de abstinencia.

¹ J. Lacan seminario XX

² J. Lacan seminario XXI

³ J. Lacan Seminario XVIII

Ahora bien de esta posición es necesario deshacerse, produciendo desde otra posición de goce, una pérdida de goce en el analizante. Es la función deseo de analista lo que permite pasar de la repetición en la transferencia a una otra cosa.

Propongo ubicar la presencia de analista en la operación entre la imposibilidad de la abstinencia freudiana y el deseo de analista en Lacan. Si este deseo es un deseo advertido ¿es pertinente preguntarse de qué?. Dar respuesta sería hacer del analista alguien que sabe que detenta un saber formal. No se trata de excluir del psicoanalista todo saber, si no de su negativización. “El deseo del psicoanalista como deseo advertido sólo puede apoyarse (...) en un saber en hueco, negativizado, que no afirma nada positivamente sobre su objeto”⁴

En la experiencia del análisis no se sustituye un saber por otro, sino que se produce otra relación con el saber. A partir de la ruptura de un saber (en el acto), podría producirse otro saber que antes no estaba en ningún lugar.

Hacer caer el a, el objeto en el acto, tiene como efecto la producción del sujeto dividido, “no sin ese objeto arrojado al lugar preparado por la presencia del psicoanalista”⁵

PATRICIA HANONO Octubre de 2004

⁴ Jean Allouch “Presencia del psicoanalista, suscitación del objeto”

⁵ J. Lacan Seminario XV